

Libertad

Año 2 • Nº 6 • Portavoz de la COMUNIDAD POLÍTICA VÉRTICE • Enero de 2019

Transversalidad para conquistar el futuro

Toda alternativa política que pretenda plasmar una realidad tangible debe ser plenamente consciente de la necesidad de actuar de acuerdo con los tiempos actuales. Así lo consideramos los miembros de la **Comunidad Política Vértice**. Es por ello que desde nuestro nacimiento estamos empeñados en partir de un análisis frío y realista que nos permita articular un movimiento de oposición a un Sistema que nos conduce de manera irremisible a la desintegración nacional y a la miseria económica.

Los viejos clichés ya no sirven; los conceptos, usos y maneras del siglo XX están periclitados y el persistir en todo ello no tiene más recorrido que la condena al fracaso y a la marginalidad.

A menudo hemos proclamado que el Régimen está podrido —y lo está, ahí tenemos la corrupción, la falta de solución a los problemas reales del pueblo español y el peligro de descomposición de la nación—, pero el

poder de sus estructuras están en pie y hay que reconocer que tiene la siniestra habilidad para reinventarse a sí mismo de forma cíclica. Ese mantenimiento condena a nuestro pueblo a la pérdida de los derechos sociales, al laminamiento económico, a la podumbre moral y a la negación de un futuro esperanzador para la juventud española.

Es por ello que, contando con nuestros escasos medios, estamos construyendo los pilares que han de servir de armazón para un movimiento amplio que sea capaz de llegar a vastas capas de población. Tanto el contenido como las formas deben ser *entendibles* por los que nos rodean como una salida real y efectiva susceptible de ser apoyada de forma enérgica y vigorosa.

Desde aquí queremos hacer un llamamiento a los hombres y mujeres de España —especialmente a la juventud disidente que no está dispuesta a que le roben el futuro— para que participen, arrimen el hombro y con-

tribuyan a la construcción de esa alternativa en la que muchos pensamos pero que a su vez pocos son capaces de acertar en la fórmula correcta para su puesta en marcha.

Un programa sólido, unos cuadros militantes formados y activos, un lenguaje del siglo XXI para abordar los problemas reales de la sociedad española actual y una voluntad de **TRANSVERSALIDAD** sin la que nuestro esfuerzo será vano.

Hoy ya no caben los viejos esquemas de izquierda y derecha; hoy es estéril caer en un pasadismo que no es más que recreo para nostálgicos incapaces de incidir fuera de sus cerrados círculos donde disfrutan de la comodidad que proporciona un compartimento estanco alejado de las preocupaciones de los españoles de a pie.

Frente a nosotros nos encontramos a los viejos y a los “nuevos” partidos políticos, a las estructuras de un Estado sin valores que malvive gracias a una inercia cortoplacista que nos conduce progresivamente hacia

la degradación moral más profunda. Estos partidos parasitarios no dudarán en ofrecernos señuelos con la finalidad de embaucar una vez más a nuestros compatriotas, para ellos cuentan no solo con los medios de comunicación convencionales sino también con las nuevas herramientas que proporcionan los avances de la era de la tecnología y que es capaz de llevar a cabo una manipulación de las conciencias a gran escala prescindiendo de reparo ético alguno.

El **patriotismo revolucionario** del siglo XXI debe ser la bandera que arrope en sus pliegues a todos aquellos que aspiren a una España unida, diversa, justa, solidaria y que sea capaz de proyectar un futuro esperanzador para las generaciones más jóvenes sin cuyo concurso esa **alternativa** que necesitamos quedaría en un teoricismo que puede resultar tan lúcido como vano. La causa que enarbolamos es vital para nuestra **Patria** y para nuestro **Pueblo** y nuestro empeño debe ser en **NO PARAR HASTA CONQUISTAR** el apoyo de nuestras gentes. ■

Jóvenes sin futuro y sin hogar: la lucha entre la necesidad social y la avaricia personal

No es ajena a nuestros oídos aquella frase, típica en boca de quien pasa una mala situación, de “la constitución dice que todos tenemos derecho a una vivienda digna”. Y así es, en teoría, ya que quien tenga un conocido menor de 35 años sabe que no todo lo que pone un papel oficial se refleja en la realidad.

Es un hecho, a día de hoy, que la idea de independizarse, tener casa propia y un trabajo que te permita cierta dignidad y libertad, es poco más que una ilusión. La especulación y avaricia de los bancos, con su consiguiente subida en el precio de los inmuebles, y la precariedad salarial han creado el caldo de cultivo perfecto para una juventud sin futuro, condenada a ser hospedada por su propia familia hasta que a alguien se le ocurra la idea de poner la vivienda a manos del Estado, garantizando así que realmente todo el mundo pueda tener acceso a ella.

Por otra parte, por mucho que nos guste criticar a capitalistas, banqueros y a quienes en general deciden qué podemos, o no, permitirnos con nuestro escaso salario, no podemos dejar de poner el foco en aquellos ciudadanos (españoles por cierto, para alejar cualquier idea conspiratoria) que ponen precios abusivos a los alquileres para vivir por encima de sus posibilidades o que paguen su vivienda principal además de la hipoteca correspondiente a la arrendada. Todo esto da pie a subida de las mensualidades, dejadez en el mantenimiento de los inmuebles y abusos continuados por parte de caseros y empresarios, que hacen que este sea el día a día de cualquier joven obrero que, tras dejar de ser parte de la horrible estadística de 40 % de paro juvenil, se embarca hacia el mundo laboral y la independencia.

Tenemos casos en nuestro país (sí, ese que pertenece a lo que llamamos ‘el primer mundo’) de jóvenes mé-

dicos, policías, enfermeros o camareros que se ven obligados a vivir en casas patera con más de cien personas en ella, llegando a pagar 350 € mensuales por una cama y siete metros cuadrados para poder trabajar en zonas turísticas. En estas ciudades costeras y grandes capitales hemos llegado a una media de 1.000 € mensuales por el alquiler de un piso de 90 metros cuadrados, cuando tenemos una media salarial de 23.156 € brutos anuales. Esto pasando por alto, por supuesto, que los datos que se muestran son estadísticas en las que no se tiene en cuenta la desigualdad salarial entre distintas clases sociales y se nos aúna para dar una falsa expectativa de poder adquisitivo nacional. Recordemos, al analizar números y estudios, aquella acertada frase de Bernard Shaw de “la estadística es una ciencia que demuestra que, si mi vecino tiene dos coches y yo ninguno, los dos tenemos uno”.

Pero todo esto es siendo positivo y pensando que con suerte encontrarás un trabajo con un sueldo mísero que te permite compartir habitación con quien hace años estudiabas la carrera, de lo contrario, si te quedas sin

trabajo o te suben las cuotas, tienes que volver a casa, dependiendo del sueldo de tus padres o de la pensión de los abuelos que tanto han hecho durante estos años de crisis para sacar a las familias adelante.

Estos dramas sociales, como era de esperar, solo afectan a la clase trabajadora pues ya sabemos que los hijos de la burguesía tienen como mayor preocupación gestionar los pisos desahuciados y el dinero recaudado, como es el caso de José María Aznar Botella, que subió un 40 % el alquiler de las viviendas públicas vendidas al fondo buitres. Es el eterno retorno a la lucha entre la necesidad social y la avaricia personal.

En una sociedad como la actual solo podemos defender el futuro digno de los jóvenes acabando con el relativismo moral de “con lo mío hago lo que quiero”, haciendo un reparto justo de los recursos adecuándolo a las necesidades de los trabajadores, regulando aquellos sectores que influyen directamente sobre las condiciones de vida de los ciudadanos y ofreciendo alternativas laborales dignas para el pleno desarrollo laboral y personal de nuestra juventud. ■

El simplismo de la ideología dominante

Muchas veces se cae en el simplismo a la hora de realizar un análisis político, en la mayoría de los casos decantados por el tópico posmoderno y neoliberal que no hace sino servir a los intereses a los que pretenden o dicen contrariar.

Por un lado, están los “españolistas” —que no patriotas— cuando enarbolan la más recalcitrante xenofobia cuando la *caja tonta* les plasma la situación diaria de las vallas de Ceuta y Melilla con las continuas oleadas de inmigrantes ilegales. ¿No se les ha ocurrido que a lo mejor el origen de esa inmigración es consecuencia de la política exterior imperialista occidental y estadounidense en el Tercer Mundo, que no solo lo ha expoliado económicamente, sino que ha potenciado grupos terroristas en el mismo para desestabilizar Estados soberanos como Libia por motivos económicos y políticos utilizando a la OTAN? ¿Acaso la Corona Española no ha tenido, y tiene, una estrecha relación con los países del golfo pérsico como Arabia Saudí (Estado confesional, wahabitas), grandes promotores de la desestabilización de Estados como Siria (mosaico confesional de Estado laico, gobernado por un presidente alawita) mediante grupos yihadistas (apoyados económica y militarmente también por ese Occidente de los DDHH), por motivos que atañan al territorio y la hegemonía política? Pues los países del petro-dólar junto con el *democrático* occidente e Israel pretenden trocar la nación de **Bashar Al-Assad** y su pueblo para el establecimiento de mini-Estados teocráticos islamistas que sirvan de países satélite que no sean una amenaza en el territorio. Además, esto permitiría así apropiarse de

las reservas de petróleo y gas e instalar un gasoducto que conecte en una vía Israel-Turquía (plan desechado en 2018 por Israel, que ha optado por una vía con Egipto) para la venta de gas en Europa. Sería un intento de que Europa dejase de comprar el gas a la Federación Rusa (se estima que casi el 25 % de las importaciones de gas de la UE dependen de Moscú).

El nacionalismo árabe laico, baasista o chiíta siempre ha sido el enemigo principal de la mayoría de naciones del Golfo Pérsico e Israel en la región, pero suponían una amenaza a su voraz hegemonía política y económica.

Por otro lado están los nacionalismos periféricos (nación fragmentaria) que han sido alimentados por ese “centralismo español” (algo falso, puesto que España es el segundo país, por detrás de Alemania, más descentralizado del mundo según el Índice de Autoridad Regional) del que tanto abominan, sabiendo que la propia Constitución de 1978 fue creada y estructurada de tal manera que no hubiera exactitud ni definición de “nación-nacionalidad” dado que dicho concepto o término lo usa para referirse tanto a las regiones que conforman España como a la propia nación española. Dando pie al disparate de “la nación de naciones” que es un sinsentido además de una negación total de la Nación Histórica (creada con el proyecto político cristiano de recuperación del territorio frente al Islam en el 722) y política (construida y conformada contra la invasión napoleónica en 1812) española. Una chapuza hecha como concesión a los nacionalismos fragmentarios para que se sientan representados oficialmente por algo que odian.



Más allá del horizonte están los sectores que conforman la Izquierda Indefinida (utilizando la tabla creada por **Gustavo Bueno** en *El Mito de la Izquierda*) repartidos en dos bloques: Izquierda Extravagante e Izquierda Divagante. Se caracterizan por albergar en su imaginario colectivo teorías pseudohistóricas y pseudocientíficas de carácter sociológico posmoderno germinadas en probetas de universidades yanquis elitistas dedicadas a la ingeniería social. Destacan por el uso —inconsciente— de la teoría del filósofo, teórico y sociólogo francés **Jean-François Lyotard**: la era de la posmodernidad es el abandono de los *grandes relatos* o *metarrelatos* que son las grandes ideologías que han dominado y configurado el Mundo y la Historia Universal (Cristianismo, Capitalismo, Modernidad y Comunismo) que según el filósofo los susodichos han agotado su esqueleto teórico en cuanto a análisis y práctica además de tapar los *pequeños relatos* (gays, lesbianas, minorías raciales, mujeres, etc. y, personalmente, también incluiría a los nacionalismos fragmentarios) a los que se les ha negado una cancha de voz y voto donde exponer su opinión e incluso marcar una influencia cultural y política en función de sus intereses. Como continuación defiende la reivindicación de los pequeños relatos al haber caído de facto los colosos de la Historia.

En este caso se puede poner en conexión con partidos de Izquierda Indefinida como Podemos o núcleos/asociaciones de estudiantes universitarios que pretenden aglutinar los *pequeños relatos* con el resto de la sociedad, pero incidiendo en el hecho diferencial que debe ser respetado y asimilado obligatoriamente de forma imperativa para que la Historia, o en este caso la Sociedad, no caiga en el *error* de alguno de los

grandes relatos. De ahí, a mi juicio, nace (en este aspecto y marco concreto) la común utilización del adjetivo “fascista” (uno de los metarrelatos) como arma arrojada a quien, con su postura, conecte con alguno de los relatos que han dominado la Historia y han eclipsado a los pequeños relatos.

Resulta evidente la inconsistencia de muchas personas en sus postulados edulcorados de panfleto que no se contraponen unos con otros en cuanto a verdad gnoseológica y falsedad. Se complementan al ser todos una construcción de naipes con una plataforma ideológica que hace de “base”. A efectos prácticos me refiero a aquellos que, debido a su posmodernismo universitario, optan por el uso del simplismo del “pequeño relato” para juzgar de una forma dual el horrible asesinato de **Laura Luelmo** por un hombre de etnia gitana (aquí hay una contradicción en su teoría), achacar una parte de culpa a los que votaron a esa escisión derechista de impronta *aznarista* del PP (que es lo que al fin y al cabo es VOX) en las últimas elecciones andaluzas por pretender este partido derogar la Ley de Violencia de Género (una ley ideológica, por una parte, que hace del hombre culpable hasta que se demuestre lo contrario, invirtiendo el procedimiento, y por otra parte, innecesaria, que se acciona a modo de cortina de humo como la Ley de Memoria Histórica para tapar las verdaderas deficiencias de España a nivel económico, político y social).

Los discursos ideologizados sirven pues para alimentar una propaganda construida sobre la falsedad, lo que es una completa inmoralidad. Es recurso del fracasado cuando no se tiene más contenido que el “anti” y un programa sociológico sin contenido político definido. ■

VÉRTICE nº 5



DOSSIER:
"Cómo se puede ser antiamericano"
de Adriano Erriguel

INFORMACIÓN Y PEDIDOS:

www.comunidadvertice.es | vertice@comunidadvertice.es

WhatsApp: 611 007 129